

SEXISMO Y RACISMO: LA EXPERIENCIA DE VIDA DE LAS MUJERES NEGRAS EN AMÉRICA LATINA

Sexismo e racismo: a experiência de vida das mulheres negras na América Latina

Esther Pineda
Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

Informações do artigo

Recebido em 14/11/2024

Aceito em 17/06/2025

doi> <https://doi.org/10.25247/2447-861X.2025.n264.p13-25>

Copyright (c) 2025 Esther Pineda.



Esta obra está licenciada com uma Licença [Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](#).

Você é livre para:

Compartilhar — copiar e redistribuir o material em qualquer meio ou formato.

Adaptar — remixar, transformar e construir sobre o material para qualquer finalidade, mesmo comercialmente.

Como ser citado (modelo ABNT)

PINEDA, Esther. Sexismo y racismo: La experiencia de vida de las mujeres negras en América Latina. *Cadernos do CEAS: Revista Crítica de Humanidades*. Salvador/Recife, v. 50, n. 264, p. 13-25, jan./abr. 2025. DOI: <https://doi.org/10.25247/2447-861X.2025.n264.p13-25>

Resumen

De personas a “piezas de ébano”: La deshumanización de las mujeres negras y el inicio del padecimiento colonial. El proceso de colonización europea en América y la racialización de los pueblos indígenas y africanos como mecanismo para justificar su genocidio, trata y esclavitud para la explotación de las tierras y recursos invadidos y expoliados, supuso uno de los mayores actos de deshumanización de los que se tiene registro en la humanidad; proceso en el que si bien ningún niño, hombre o mujer estuvo exento de su implacable crueldad, se expresó con especial y adicional violencia contra mujeres las africanas y sus descendientes en el continente Americano. Esto sentó las bases para una experiencia diferenciada con respecto a los hombres africanos y descendientes esclavizados pues, el sistema de dominación esclavista se articuló con la dominación patriarcal.

Palabras clave: mujeres negras. Pueblos indígenas. Colonización. Genocidio.

Resumo

De pessoas a “pedaços de ébano”: a desumanização das mulheres negras e o início do sofrimento colonial. O processo de colonização europeia na América e a racialização dos povos indígenas e africanos como mecanismo para justificar seu genocídio, tráfico e escravidão para a exploração das terras e recursos invadidos e saqueados, representou um dos maiores atos de desumanização já registrados na humanidade; processo no qual, embora nenhuma criança, homem ou mulher tenha sido isenta de sua crueldade implacável, expressou-se com violência especial e adicional contra as mulheres africanas e suas descendentes no continente americano. Isso estabeleceu as bases para uma experiência diferenciada em relação aos homens africanos e descendentes escravizados, pois o sistema de dominação escravista articulou-se com a dominação patriarcal.

Palavras-chave: mulheres negras. Povos indígenas. Colonização. Genocídio.

INTRODUCCIÓN

En este contexto, el inicio de la trata trasatlántica¹ también conocida como trata negrera, supuso un proceso de captación de los africanos y su traslado por la fuerza, en condiciones inhumanas y de hacinamiento desde las costas del Atlántico hacia el Pacífico, de forma marítima durante largas expediciones que podían extenderse por dos, tres y hasta cuatro meses (dependiendo de las condiciones climáticas) y que fue conocido como el *Middle Passage*, también denominado como “pasaje medio”². Este traslado de los hombres, mujeres y niños africanos sometidos a la trata con fines de esclavitud, incluía la privación de alimentos, la violencia física como mecanismo de disciplinamiento ante los alzamientos o la posibilidad de ellos, la inmovilización, y el encierro; sin embargo, para las mujeres, desde entonces iniciaba la violación sexual, la cual se convirtió en la forma de violencia más recurrente a lo largo de toda su vida en una sociedad colonial y patriarcal.

Su llegada al continente americano no mejoró su situación y sus padecimientos no se minimizaron, por el contrario, bajo el argumento de la inferioridad racial se procedió a la subasta de hombres, mujeres y niños denominados “piezas de ébano”, y cuyos precios variaban según su sexo, edad, constitución física, salud, el carácter, habilidades o el conocimiento de algún oficio. En el caso de las mujeres su valor era más alto en cuanto eran más jóvenes, detentaban buena salud y no habían parido, por tanto, se encontraban en condiciones para la explotación laboral, sexual y reproductiva; es decir, servían para ser explotadas en los campos, las grandes plantaciones y en las casas al servicio de sus esclavizadores³, pero también en las camas de los esclavistas y en sus burdeles.

Además de ello, las mujeres africanas esclavizadas y sus descendientes fueron sometidas a la violencia física y psicológica al haber sido desarticulada su cultura, sus comunidades y sus familias mediante la comercialización y tráfico de sus miembros de forma

¹ Comercio triangular que involucró tres continentes: Europa, África y América.

² Este proceso de trata y esclavitud de africanos fue progresivamente incrementándose y logró extenderse por 400 años, la cual tuvo lugar entre los siglos XVI a XIX, y se estima que en este periodo unos 60.000.000 o 70.000.000 africanos fueron extraídos del continente negro y reducidos a la esclavitud, sin embargo, se cree que apenas unos 10.000.000 o 15.000.000 llegaron a tierra firme en el continente americano.

³ “Miles de mujeres, conocidas en la época virreinal como negras, mulatas, morenas o pardas realizaron trabajos como esclavas o libres en las haciendas agrícolas, el comercio o los talleres artesanales. Fueron también nodrizas o amas de leche, cocineras, lavanderas, curanderas o parteras. Con su trabajo cotidiano contribuyeron a la economía y a la formación social y cultural” (Conapred, 2011, p. 35).

separada e individual en el comercio esclavista, al ser obligadas a amamantar y criar a de los hijos e hijas de sus opresores; pero también al ser víctimas de la explotación de sus vientres para dotar al europeo colonizador de nuevos cuerpos a los cuales esclavizar, es decir, de nuevos esclavos (esta vez gratuitos), al haber nacido bajo la propiedad del esclavista lo cual le permitía evadir los elevados costos de la trata y la subasta de los otrora negros secuestrados en el continente africano⁴. Así mismo, en este contexto colonial también se hizo frecuente la sexualización y violación sexual de las mujeres negras para:

- a) Demostrar y afirmar el poder del hombre blanco ante los hombres racializados dominados y vencidos, al mismo tiempo que desmoralizarlos mediante la toma de las mujeres de su comunidad (madres, esposas e hijas), con lo cual se vería disminuida su masculinidad y por tanto sus aspiraciones poder.
- b) Repoblar la sociedad en un contexto de merma poblacional como consecuencia del genocidio indígena; aspirando además que la mezcla de la sangre del dominador con la del grupo dominado evitaría los alzamientos por parte del grupo esclavizado en contra del poder erigido del esclavista.

Pero como lo he señalado en el ensayo *Género, cuerpo y etnicidad: La sexualización de las mujeres afrodescendientes en América Latina* (2016), esta hipersexualización y violación de las mujeres africanas y sus descendientes nacidas en las Américas por parte de sus esclavistas, abusadas bajo coacción o chantaje, trajo como consecuencia la edificación de concepciones, imaginarios y estereotipos sobre las mujeres negras; quienes fueron consideradas de fácil acceso y sexualmente disponibles para todo hombre europeo que quisiese satisfacer sus fantasías y deseos en ellas. Las africanas esclavizadas y sus descendientes fueron consideradas por el pensamiento colonial como mujeres de una sensualidad y sexualidad

⁴ "Las mujeres sufrían de modos distintos, puesto que eran víctimas del abuso sexual y de otras formas brutales de maltrato que sólo podían infligírseles a ellas. La actitud de los propietarios de esclavos hacia las esclavas estaba regida por un criterio de conveniencia: cuando interesaba explotarlas como si fueran hombres, eran contempladas, a todos los efectos, como si no tuvieran género; pero, cuando podían ser explotadas, castigadas y reprimidas de maneras únicamente aptas para las mujeres, eran reducidas a su papel exclusivamente femenino. [...] A los ojos de sus propietarios, ellas no eran madres en absoluto, sino, simplemente, instrumentos para garantizar el crecimiento de la fuerza de trabajo esclava. Eran consideradas «paridoras», es decir, animales cuyo valor monetario podía ser calculado de manera precisa en función de su capacidad para multiplicar su número. Puesto que las esclavas entraban dentro de la categoría de «paridoras» y no de la de «madres», sus criaturas podían ser vendidas y arrancadas de ellas con entera libertad, como se hacía con los temeros de las vacas" (Davis, 2005: 15).

exacerbada, de un desempeño y rendimiento sexual superior; pero además de ello, consideradas como dispuestas a la realización de cualquier acto sexual negado por la moral religiosa a las mujeres europeas de las clases dominantes.

Pero esta sistemática y recurrente violación de las mujeres esclavizadas se ha intentado invisibilizar en el relato histórico; obviando el hecho de que este tipo de vinculaciones se desarrolló en el contexto de relaciones de poder, las cuales se intentan presentar como situaciones de enamoramiento y concubinato entre esclavas y esclavizadores⁵. En el relato histórico se ha invisibilizado lo que ha expuesto Inés Quintero (2007), y es que el sistema ofrecía a las mujeres negras esclavizadas mínimas y difíciles rendijas para la obtención de la libertad. Una de ellas era trabajar sin descanso hasta conseguir el monto que le permitiera pagar por su libertad, pero esta libertad estuvo sujeta al avalúo de su condición física y habilidades para su desempeño como esclava, costos que en la mayoría de las ocasiones eran tan elevados que se convirtió en inaccesible para las esclavizadas.

Entre los mecanismos de acceso a la libertad se encontraba esperar envejecer pues el valor de una esclava disminuía cuando no era apta para procrear y cuando no podía satisfacer sexualmente a su amo. Pero otro de los mecanismos de acceso a la libertad según Quintero (2007) era hacer valer una promesa de libertad hecha por el amo, pero si esa voluntad o promesa no estaban formalizadas de manera explícita por escrito, la esclava tenía que demostrarlo. Es de acuerdo a ello que, el aparente enamoramiento y la vinculación sexual de las africanas y los europeos fue un mecanismo al que recurrieron las esclavas para obtener la libertad, el cual por supuesto fue utilizado por los europeos esclavistas en condición de privilegio y poder para prolongar la explotación sexual de las mujeres negras.

⁵ "A pesar del testimonio de los esclavos sobre la elevada incidencia de la violación y de la coerción sexual, la literatura tradicional sobre la esclavitud ha silenciado casi por completo el tema del abuso sexual. Frecuentemente, se asume que las mujeres esclavas provocaban y recibían con agrado las atenciones sexuales de los hombres blancos. Por lo tanto, lo que ocurría entre ellos no era explotación sexual sino, más exactamente, «mestizaje»" (Davis, 2005, p. 33-34).

LA RESISTENCIA DE LAS MUJERES NEGRAS ANTE LA DOMINACIÓN ESCLAVISTA Y SU PARTICIPACIÓN EN LA INSURRECCIÓN PRE-INDEPENDENTISTA

Las mujeres africanas y sus descendientes nacidas en la América colonizada participaron activamente en los alzamientos de esclavos y cimarrones, en las que se hicieron presente en medio de la batalla y tomando las armas como combatientes, sin embargo, el escaso reconocimiento otorgado por una sociedad excluyente fue monopolizada por el hombre negro. Este proceso el liderazgo y el heroísmo fue rápidamente masculinizado y la participación de las mujeres en el proceso de desarticulación de la autoridad y poder del sistema esclavista fue invisibilizada y distorsionada.

Como lo he señalado en el libro *Racismo, endorracismo y resistencia* (2013), la resistencia de las mujeres negras fue desvalorizada, así como, documentada y divulgada a través de la historia oficial y el relato oral como intervención protectora de los hombres en batalla; orientada a la preparación de sus comidas, la limpieza y reparación de sus ropas, pero también al servicio del cuidado y atención de sus heridas. En la narrativa histórica se anuló la contribución de la mujer negra a la elevación de la economía europea opresora a través de la explotación de su trabajo como mano de obra en las haciendas y plantaciones, se desconoció su participación en el fortalecimiento de la economía cimarrona y, -pese a que fueron las más interesadas en vindicar su autonomía y su humanidad-, se invisibilizó sistemáticamente el cuestionamiento de las mujeres negras al orden esclavista, sexista y clasista en América, al cual se enfrentaron a través de:

- a) La resistencia al sistema esclavista mediante el control sobre su cuerpo, dado que, con frecuencia la mujer esclavizada frente a sus escasas posibilidades de transigir su realidad optó por el suicidio, el aborto y el infanticidio.
- b) El sabotaje del trabajo dentro de las haciendas y plantaciones, el tráfico de productos pertenecientes a las haciendas en las cuales permanecían esclavizadas, como también la planificación y conspiración de asesinato de los esclavistas.
- c) Las múltiples peticiones de libertad y las denuncias de carácter judicial introducidas contra los usos y abusos de sus opresores.
- d) El desafío del orden establecido al generar escándalos públicos originados a partir de la introducción en la indumentaria de piezas y accesorios tradicional y exclusivamente reservadas al uso de las mujeres blancas.

- e) La radicalización de la resistencia concretada en el cimarronaje (huida y establecimiento en el cumbe, palenque o quilombo, espacio liberado de la dominación esclavista).

Pero la abolición de la esclavitud -a la que se opusieron fervientemente las élites blancas criollas latinoamericanas-, no liberó socialmente a las mujeres africanas y sus descendientes, no mejoró sus condiciones de vida, ni les garantizó su plena inserción social. Las mujeres esclavizadas que obtuvieron la libertad y sus hijas nacidas libres, como consecuencia de la explotación sexual a la que fueron sometidas y producto de las concepciones, prejuicios y estereotipos que durante siglos se construyeron sobre ellas; en los diferentes espacios y escenarios de acción social se les consideró como mujeres de moral reprochable, libertinas, entregadas al desenfreno, los placeres, la lujuria, la perversión, la bestialidad, el instinto, y en numerosos casos se les acusó de practicar la prostitución. Hechos en su conjunto que limitaron sus posibilidades de inserción económica y laboral, el pleno desarrollo de sus derechos y su libertad, al mismo tiempo que condicionaron su situación social.

LA SITUACIÓN SOCIAL ACTUAL DE LAS MUJERES NEGRAS EN AMÉRICA LATINA

Tanto en el pasado como en la actualidad, ser una mujer negra ha significado una experiencia de vida atravesada por la vulnerabilidad, la violencia, la precariedad, los prejuicios y los estereotipos; dado que, la colonización, la trata negrera y la esclavitud abrieron una caja de Pandora que, pese a los esfuerzos, logros y derechos hasta ahora obtenidos, aún no se ha podido cerrar.

Si bien es cierto que en las últimas décadas se han logrado algunos avances en lo que refiere a la situación social de las mujeres y de la población racializada en América Latina, cuando se trata de las mujeres negras la realidad es que estas continúan estando expuestas y siendo víctimas de la desigualdad, la discriminación y la violencia sexista y racista, dado que, se sigue considerando que al provenir de un grupo social esclavizado en el pasado, se encuentran desprovistas de capacidades intelectuales, éticas, productivas y organizativas.

En la actualidad las mujeres negras continúan siendo víctimas del maltrato, la humillación y la ridiculización en los espacios públicos, lo cual la más de las veces se realiza a través del lenguaje y se manifiesta a través de refranes, chistes, burlas y ofensas por el color

de su piel, sus rasgos, su cabello; en definitiva, por todo aquello que evoque y visibilice su herencia africana, considerada desde el pensamiento dominante como inferior y primitivo. Estas formas de discriminación también siguen teniendo lugar en el ámbito educativo, donde niñas, adolescentes y jóvenes negras son víctimas sistemáticas de *bullying* racista o acoso racial por parte de compañeros pero también de profesores, quienes en oportunidades habilitan prácticas y discursos racistas en las aulas de clase, lo cual contribuye a la deserción de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes racializadas en los diferentes niveles educativos.

Esta violencia racista contra las mujeres negras también tiene lugar en el ámbito laboral, donde por su pertenencia étnico-racial y con independencia de su formación, experiencia y potencialidad, siguen enfrentando mayores dificultades en lo que refiere el acceso al empleo, así como, notables limitaciones para el ingreso y ascenso a puestos de supervisión y decisión⁶; motivo por el cual permanecen aún en la actualidad sujetos a empleos de baja remuneración y estima social, desarrollando principalmente tareas de baja calificación en el ámbito informal o de servicios, sin contar con beneficios de la seguridad social. Además de ello, incluso en los ámbitos profesionales las mujeres negras experimentan rechazo y amonestaciones en los espacios laborales por parte de sus empleadores al usar algún tipo de atuendo étnico o el mantenimiento del cabello natural, considerado como de apariencia inadecuada para el trabajo o “no profesional”.

Pero los prejuicios y estereotipos sexistas y racistas contra las mujeres negras también son ampliamente difundidos en los medios de comunicación latinoamericanos, los cuales han favorecido su sostenimiento, masificación, reproducción y divulgación; así como su invisibilización pues, en las pocas oportunidades en que aparecen es desde una perspectiva anacrónica, distorsionada y negativa. Las imágenes de las mujeres negras transmitidas en los medios generalmente evocan a la marginalidad, la pobreza, la miseria, la promiscuidad, la prostitución, la pornografía, la servidumbre, las adicciones o la criminalidad; este hecho ha creado las condiciones para que las mujeres negras latinoamericanas no se sientan

⁶ De acuerdo con el estudio *Perfil Social, Racial e de Gênero das 500 Maiores Empresas do Brasil e Suas Ações Afirmativas Pesquisa 2016* los afrodescendientes tienen una participación de 6,3% en el nivel gerencial de las empresas de Brasil y de 4,7% en el nivel ejecutivo. Esta situación se profundiza en el caso de las mujeres quienes detentan las tasas de participación laboral más bajas y altas tasas de desempleo e informalidad; respecto a las posiciones de liderazgo empresarial, la edición del estudio *Perfil Social, Racial e de Gênero das 500 Maiores Empresas do Brasil e Suas Ações Afirmativas Pesquisa 2010*, daba cuenta de que solo el 2,1% de las mujeres ocupaban puestos gerenciales y sólo 0,5% se encuentra presente el nivel ejecutivo.

representadas o identificadas porque no aparecen en los modelos e ideales de la sociedad transmitidos, y no cuentan con referentes positivos con los cuales identificarse.

Así mismo, estos prejuicios coloniales en los que se concibió a la mujer negra como fetiche, como medio para la canalización de los deseos y placeres no mencionados, de lo prohibido, de lo indecente, consolidó estereotipos que persisten aún en el imaginario colectivo latinoamericano, lo cuales no son inofensivos, por el contrario, tienen consecuencias en la vida cotidiana de las mujeres negras y sentaron las bases para que en la actualidad se continúe exacerbando su sexualidad como su principal o única cualidad. Este hecho ha contribuido a que las mujeres negras tengan mayores dificultades para establecerse en pareja y constituir familia, detentan mayores índices de jefatura de hogar con respecto a las mujeres blancas⁷, enfrenten de manera significativa el ausentismo paterno y cuentan con mayores índices de embarazo adolescente⁸.

Además, aunque en la actualidad no existen restricciones de carácter jurídico o religiosas que como en el pasado impidan la vinculación interracial, las concepciones racistas y endorracistas⁹ cumplen su misma función, por lo cual en la sociedad latinoamericana la vinculación interracial continua siendo evitada; principalmente en las clases de mayores recursos, pero también en las clases populares pues, es sabido que la condición de racialidad es un impedimento para el ascenso social y los descendientes de africanos al haber sido un grupo esclavizado continúan siendo concebidos como una raza inferior intelectual, moral y espiritualmente, motivo por el cual cuentan con menor estima social.

⁷ En Venezuela de acuerdo con las estadísticas del XIV Censo Nacional de Población y Vivienda 2011, existen altos niveles de feminización y racialización de la pobreza, la jefatura de hogar femenina en la población negra y afrodescendiente para el referido periodo alcanzaba un 40,5%.

⁸ Señalan Laís Abramo y Marta Rangel en el artículo *Niñez y adolescencia afrodescendiente en América Latina* (2019) que "sobre la base de informaciones censales de comienzos de la década de 2010 es posible observar que el porcentaje de adolescentes afrodescendientes entre 15 y 19 años que eran madres en 8 de 11 países supera el de las no afrodescendientes. En todos esos países, entre un 14% y un 30% de las adolescentes afrodescendientes ya habían tenido al menos un hijo, y las más altas proporciones se daban en el Ecuador y en el Estado Plurinacional de Bolivia. También se observan brechas en el Brasil y el Uruguay, evidenciando que incluso los países con menores niveles de pobreza y que han implementado políticas de salud integrales y universales no han sido capaces de eliminar la desigualdad étnico-racial en este indicador".

⁹ En el libro *Racismo, endorracismo y resistencia* (2013) definí el endorracismo como el racismo desde dentro, una auto-discriminación emanada del sujeto que sufre y experimenta el prejuicio por su pertenencia étnico-racial. En este proceso el endorracista toma como propios y legítimos los criterios expuestos por el racista para ejercer la dominación sobre los otros racializados, es decir, el endorracista, quien previamente ha internalizado la racialización arbitrariamente impuesta por su opresor, apoya las premisas en las que se afirma que su grupo étnico y racial es inferior, atrasado, salvaje e incivilizado. Esta problemática la desarrollo ampliamente en el libro *Ser afrodescendiente en América Latina. Racismo, estigma y vida cotidiana* (2023).

Otro aspecto a tener en consideración, es que, como bien ha señalado la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en su informe *La situación de las personas afrodescendientes en las Américas* (2011), esta hipersexualización de las mujeres negras y su promoción como objeto sexual, se encuentra estrechamente ligado a la trata de personas con fines de explotación sexual; mantenimiento de dichas concepciones que según la CIDH pudieran explicar el aumento de la violencia sexual en relación con las mujeres negras y la vigencia de situaciones de esclavitud doméstica y violencia sexual¹⁰.

De este modo, el racismo al articularse con el sexismo profundiza el riesgo y las manifestaciones de violencia patriarcal¹¹, las cuales en el caso de las mujeres negras se expresan principalmente en la violencia psicológica, física y su forma más extrema como lo es el femicidio o feminicidio (según haya sido tipificado en cada país)¹²; a lo que en el caso de las mujeres negras he denominado afrofemicidio¹³: crímenes que son perpetrados en el contexto de relaciones de desigualdad, proximidad o dependencia por parte de hombres blancos o mestizos motivados por el sexismo, la misoginia y el racismo; pero también cometidos por hombres racializados principalmente en el contexto de las relaciones intrarraciales motivados por el sexismo y la misoginia.

Además, en América Latina las mujeres negras también se encuentran entre el grupo con mayor exposición a la violencia obstétrica¹⁴, la violencia institucional; la violencia política,

¹⁰ Según afirma el informe de la CEPAL *Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Deudas de igualdad* (2018) con base a los Datos del estudio *Algunos factores asociados a la violencia contra las mujeres afrodescendientes, negras, raizales y palenqueras*, publicado por el Observatorio de Asuntos de Género de la Alta Consejería para la Equidad de la Mujer, se comprobó que en Colombia la violencia sexual afecta a las mujeres afrodescendientes a más temprana edad que las otras modalidades de violencia, concentrándose el 94% de los casos de violencia sexual diagnosticada por el sector salud entre jóvenes hasta los 24 años.

¹¹ Según afirma el informe de la CEPAL *Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Deudas de igualdad* (2018), los datos del Ecuador demuestran que las mujeres indígenas y afroecuatorianas son las que más han sido víctimas de violencia, con una diferencia significativa respecto de las mujeres blancas y mestizas.

¹² El *Modelo de Protocolo Latinoamericano de Investigación de las Muertes Violentas de Mujeres por Razones de Género (Femicidio/Feminicidio)*, define el femicidio y el feminicidio como: "la muerte violenta de mujeres por razones de género, ya sea que tenga lugar dentro de la familia, unidad doméstica o en cualquier otra relación interpersonal, en la comunidad, por parte de cualquier persona, o que sea perpetrada o tolerada por el Estado y sus agentes, por acción u omisión; y el uso del concepto de femicidio/feminicidio y su diferencia con el homicidio permite visibilizar la expresión extrema de violencia resultante de la posición de subordinación, marginalidad y riesgo en el cual se encuentran las mujeres".

¹³ Este concepto lo desarrollo en mi libro *Morir por ser mujer. Femicidio y feminicidio en América Latina* (2021).

¹⁴ Esta violencia obstétrica ha sido definida por el Observatorio de Equidad de Género en Salud en el Informe monográfico 2007-2012. *Violencia de Género en Chile* (2013) como "aquella que ejerce el personal de salud sobre el cuerpo y los procesos reproductivos de las mujeres, expresada en un trato deshumanizado, un abuso de medicalización y patologización de los procesos naturales"; empero, si bien todas las mujeres se encuentran

la violencia policial que asesina a niñas y mujeres negras en los barrios, villas y favelas latinoamericanas¹⁵, y a la violencia de los grupos armados, extractivistas y del crimen organizado¹⁶; violencia que se ejerce de manera específica, cruel y sexualizada sobre los cuerpos de las niñas y mujeres negras.

LAS MUJERES NEGRAS EN LOS MOVIMIENTOS ANTIRRACISTAS Y FEMINISTAS EN AMÉRICA LATINA

Históricamente los movimientos antirracistas han obviado en su lucha los intereses y necesidades de las mujeres negras, relegándolos, invisibilizándolos y con frecuencia postergándolos. Así mismo, en el movimiento feminista se ha diluido la experiencia de las mujeres negras, al afirmar que todas las mujeres comparten la situación de opresión por el solo hecho de ser mujeres, pese a que la experiencia histórica demuestra que la opresión, la desigualdad y el sufrimiento se experimenta de diversas formas; distinguiéndose, profundizándose y agravándose por la pertenencia a un determinado grupo étnico-racial, clase social, situación geográfica, preferencia sexo-afectiva, entre otras.

En este contexto, una cantidad importante de mujeres negras en América Latina no se sienten reconocidas, visibilizadas o apoyadas por los movimientos antirracistas liderados y monopolizados por los hombres, los cuales se han caracterizado por sus narrativas y prácticas patriarcales; pero tampoco se sienten identificadas o contenidas por el movimiento feminista, en el cual continúan existiendo narrativas y prácticas racistas, al mismo tiempo que

expuestas a este tipo de violencia, algunas mujeres están más expuestas a ella que otras. Así lo ha visibilizado la Organización Mundial de la Salud (OMS) en su *Declaración sobre la Prevención y Erradicación de la Falta de Respeto y el Maltrato durante la atención del Parto en Centros de Salud*, en la que se afirma que “es más probable que las mujeres adolescentes, las solteras, las de nivel socioeconómico bajo, las que pertenecen a una minoría étnica, las inmigrantes y las que padecen VIH, entre otras, sufran un trato irrespetuoso y ofensivo” (OMS, 2015, p. 1).

¹⁵ Según el Banco Mundial en su informe *Afrodescendientes en Latinoamérica Hacia un marco de inclusión* (2018), el riesgo para los afrodescendientes de todas las edades de volverse víctimas de homicidio en Brasil es 23.5% mayor que el de la población blanca. Para las mujeres jóvenes afrodescendientes, la exposición al homicidio era 2.2 veces mayor que para las mujeres blancas en el grupo de 15 a 29 años de edad. Por su parte el *Atlas da Violência 2018* señala que entre 2006 y 2016 la tasa de homicidio de las mujeres negras fue un 71% superior a la de las mujeres no negras.

¹⁶ De acuerdo con Laís Abramo y Marta Rangel (2019), en el caso de Colombia, la violencia que sufren las mujeres afrocolombianas en el marco del conflicto armado y del desplazamiento de poblaciones incluye violencia sexual, tortura, desaparición forzada, amenazas de muerte e intimidaciones. En 2014 fueron registradas 563 mil víctimas afrodescendientes; de ellas, 52,2% eran mujeres.

se continua invisibilizando la específica y particular opresión y situación social de las mujeres negras.

Ante ello, algunas mujeres negras latinoamericanas con sensibilización en materia de antirracismo y feminismo, han intentado resistir el “no lugar” creando espacios y grupos desde la perspectiva del feminismo negro también denominado en la región como afrofeminismo, tenido como objetivo contar con espacios seguros sin sexismo ni racismo para discutir su situación social, formarse en materia de movimientos sociales, discriminación racial y feminismo, visibilizar sus experiencias concretas -las cuales habían quedado invisibilizadas en los movimientos feministas y antirracistas en los que participaban-, pero también organizarse para demandar políticas y acciones específicas orientadas a mejorar su situación social.

Sin embargo, estos espacios, grupos e iniciativas no siempre han sido fructíferos, masivos o perdurables en el tiempo, hecho que responde a que: 1) La mayoría de las mujeres negras en América Latina no cuentan con sensibilización en materia de feminismo o antirracismo dado que su vida transcurre intentando sortear las limitaciones y precariedades a las que se encuentran expuestas y sometidas. 2) Existen bajos índices de profesionalización de las mujeres negras en América Latina. 3) Existen fracturas ideológicas entre las feministas negras de la región. 3) Persiste una atomización de las organizaciones y agrupaciones de mujeres negras en función de su país y ciudad de origen; hechos en su conjunto que, aunado al sexismo y racismo vivenciado por las mujeres negras, continúa limitando su actuación, articulación e impacto en la sociedad.

REFERENCIAS

ABRAMO, L.; RANGEL, M. **Niñez y adolescencia afrodescendiente en América Latina**. [S. l.]: CEPAL, 2019. Disponível em: <https://bit.ly/3xoCD7d>. Acesso em: 12 nov. 2024.

BANCO MUNDIAL. **Afrodescendientes en Latinoamérica: hacia un marco de inclusión**. [S. l.], 2018. Disponível em: <https://goo.gl/D8vwU9>. Acesso em: 24 nov. 2024.

COMISSÃO ECONÔMICA PARA A AMÉRICA LATINA E O CARIBE (CEPAL). **Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe: deudas de igualdad**. [S. l.], 2018. Disponível em: <https://bit.ly/3wtTN3q>. Acesso em: 13 out. 2024.

COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS (CIDH). **La situación de las personas afrodescendientes en las Américas**. [S. l.], 2011. Disponível em: <https://bit.ly/3wqyVdt>. Acesso em: 12 jul. 2024.

CONSEJO NACIONAL PARA PREVENIR LA DISCRIMINACIÓN (CONAPRED). **Guía para la acción pública contra la discriminación y para la promoción de igualdad e inclusión de la población afrodescendiente en México.** México D.F.: CONAPRED, 2011.

DAVIS, Angela. **Mujeres, raza y clase.** Madrid: Ediciones Akal, 2005.

HOOKS, bell. Mujeres negras: dar forma a la teoría feminista. *In: Otras Inapropiables.* Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.

INSTITUTO DE PESQUISA ECONÔMICA APLICADA (IPEA); FÓRUM BRASILEIRO DE SEGURANÇA PÚBLICA (FBSP). **Atlas da Violência 2018.** [S. l.]: Ipea: FBSP, 2018. Disponível em: <https://goo.gl/ecvxBd>. Acesso em: 12 nov. 2024.

INSTITUTO ETHOS; BANCO INTERAMERICANO DE DESENVOLVIMENTO (BID). **Perfil Social, Racial e de Gênero das 500 Maiores Empresas do Brasil e Suas Ações Afirmativas.** [S. l.]: Instituto Ethos: BID, 2016. Disponível em: <https://goo.gl/xvXfDn>. Acesso em: 2 nov. 2024.

INSTITUTO ETHOS; IBOPE. **Perfil Social, Racial e de Gênero das 500 Maiores Empresas do Brasil e Suas Ações Afirmativas.** [S. l.]: Instituto Ethos: IBOPE, 2010. Disponível em: <https://goo.gl/mHkiB3>. Acesso em: 2 nov. 2024.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (Chile). **Boletín Demográfico**, n. 1, 4 maio 2013.

OBSERVATORIO DE EQUIDAD DE GÉNERO EN SALUD (OEGS). **Informe monográfico 2007-2012: Violencia de Género en Chile.** [S. l.]: OEGS, 2013. Disponível em: <https://bit.ly/32sT5GJ>. Acesso em: 12 out. 2024.

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS (OACNUDH); ONU MUJERES. **Modelo de protocolo latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género (femicidio/feminicidio).** [S. l.]: OACNUDH: ONU Mujeres, 2014. Disponível em: <https://goo.gl/Zx92qt>. Acesso em: 12 out. 2024.

ORGANIZAÇÃO MUNDIAL DA SAÚDE (OMS). **Prevenção y erradicación de la falta de respeto y el maltrato durante la atención del parto en centros de salud.** Ginebra: OMS, 2014. Disponível em: <https://bit.ly/32thPi1>. Acesso em: 15 nov. 2024.

PINEDA, Esther. **Racismo, endorracismo y resistencia.** Caracas: Editorial el Perro y la Rana, 2013.

PINEDA, Esther. Género, cuerpo y etnicidad: la sexualización de las mujeres afrodescendientes en América Latina. **Revista Al Sur de Todo**, n. 11, p. s/n, 2016.

PINEDA, Esther. **Morir por ser mujer: femicidio y feminicidio en América Latina.** Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2021.

PINEDA, Esther. **Ser afrodescendiente en América Latina: racismo, estigma y vida cotidiana.** Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2023.

QUINTERO, Inés. **La palabra ignorada**. Caracas: Fundación Empresas Polar, 2007.

Dados de autoria

Esther Pineda

Socióloga, Magíster Scientiarum en Estudios de la Mujer, Doctora y Postdoctora en Ciencias Sociales egresada de la Universidad Central de Venezuela. Autora de los libros "Racismo, endorracismo y resistencia", "Racismo y brutalidad policial en Estados Unidos" y "Racismo, estigma y vida cotidiana: Ser afrodescendiente en América Latina y El Caribe". E-mail: estherpinedag@gmail.com. Acta Académica: <https://www.aacademica.org/estherpinedag>.